Jubileo LGTBI+: peregrinos por derecho propio

Por primera vez el colectivo homosexual católico atraviesa oficialmente la Puerta Santa de San Pedro

Histórico: digno de pasar a la historia. Es la tercera acepción que encontramos en el diccionario de la RAE para definir esta palabra y es, precisamente, la más usada por muchos de los participantes del Jubileo de los católicos LGTBI+ para definir este evento. Ellos, que en otro tiempo fueron tachados de ovejas descarriadas, en realidad, siempre se sintieron ovejas apartadas. Pero ya no es así. Porque se han abierto las puertas –y, en concreto, una muy simbólica, la Puerta Santa de la basílica de San Pedro– para recibirlos tal y como son.

"Nadie nos ha rechazado ni ignorado", destaca con una enorme sonrisa **Andrea Paola**. Ella es una de las mujeres trans que sor **Geneviève** acompañaba con frecuencia a las audiencias generales con el papa **Francisco**. Le recuerdan como "el que nos abrió hasta las puertas del Vaticano". El grupo de mujeres trans acaba de atravesar la de San Pedro cuando hablan con *Vida Nueva*. Todas coinciden en que se sienten "muy bien". **Marcela** comenta que gracias a Francisco volvieron a ser "visibles". "Porque somos personas que siempre hemos sido discriminadas", insiste. Sienten que, de alguna manera, esta posibilidad de participar en su propio evento jubilar es una especie de legado que les ha dejado Francisco y repiten que se trata de una ocasión "histórica". Asimismo, confían en que el papa León XIV "mantenga las puertas abiertas porque no queremos que la Iglesia vuelva atrás", dice Marcela, que hace 25 años atravesó también la Puerta Santa, pero en soledad y desde la clandestinidad de su condición de trans. Nada que ver con lo que acaba de suceder en Roma.

Más de 1.500 pegrinos

Las "trans de Francisco", que nos despiden con un enérgico "que Dios te bendiga", han formado parte de este Jubileo de los católicos LGTBI+ que ha reunido en la Ciudad Eterna a unos 1.500 peregrinos del colectivo. De España, han participado cerca de 150 procedentes de distintos puntos del país. La iniciativa de organizar este evento jubilar partió principalmente de la asociación italiana La tenda di Gionata y fue avalada por la misma Conferencia Episcopal Italiana. Lo demuestra la presencia del vicepresidente de los obispos italianos en la misa de acogida de este Jubileo. **Francesco Savino** presidió la Eucaristía en la Iglesia del Gesù pronunciando una homilía que caló fuertemente en los participantes. Primero porque les saludó recordando que "el amor de Cristo que reina entre nosotros nos da una dignidad imborrable". Después, porque habló del deseo de que venga el reino de Dios "y nadie deba sentirse excluido". Y, para continuar, porque evocó aquel "todos, todos, todos" de Francisco que muchos, además, llevaban impreso en sus camisetas. El prelado explicó que el Jubileo, amén de ser un tiempo de reconciliación, es también una ocasión para la justicia y la reparación. "De liberar a los oprimidos y restituir la dignidad a quienes les ha sido negada. Porque es hora de devolver la dignidad a todos, sobre todo, a los que les ha sido arrebatada", afirmó entre los emocionados aplausos de los asistentes.

Sorprendidos y agradados por este paso de la Iglesia italiana encontramos a unos padres, **Stefania** y **Luca**. Su hijo **Federico**, homosexual, no ha participado en el Jubileo porque

A la izquierda, los peregrinos españoles con James Martin. Debajo, Stefania y Luca

Oleada de fieles antes de cruzar la Puerta Santa

no es creyente, pero ellos han viajado desde el norte de Italia para cruzar la Puerta Santa por él. Califican las palabras del obispo Saviano como "muy hermosas", pero esperan que "no se queden solo en eso, en palabras". Forman parte de la red Tre volte genitori de padres con hijos que pertenecen a la comunidad LGTBI+ y, como casi todos los peregrinos de este Jubileo, también anhelan que León XIV continúe en la senda de su predecesor en lo concerniente a los católicos del colectivo.

Narciso y **Ana**, españoles, podrían ser el reflejo de estos padres italianos. Ellos pertenecen al grupo de padres de Crismhom. En su caso, peregrinaron a Roma por su hije, al que acompañan con fe y amor desde su realidad de persona no binaria. Pero Ana insiste en que no cruzaron la Puerta Santa solo por elle, sino también por "todos los hijos, hijas e hijes que están fuera de la Iglesia. Llevamos en el corazón a todos los que están excluidos". Narciso asegura que, como padres de "familia arcoíris", su misión es "seguir abriendo camino dentro de la Iglesia". "También ayudar a otros padres que estén viviendo con sufrimiento o dolor la salida del armario. Queremos decirles que sus hijos, hijas e hijes son queridos y amados por Dios así y que esto no es una desgracia, es un don", insiste este padre.

Julián también se siente llamado a esta misión y se ha dado cuenta precisamente durante la misa presidida por el obispo italiano. "Escuchar esa homilía y esas historias tan parecidas... miraba alrededor y me veía con mi gente. Le decía al Señor: 'Te doy gracias por hacerme único, pero no ser único'", cuenta. Por eso, afirma con rotundidad que "hemos sido enviados a una misión y tenemos que dar fe de esto que hemos vivido en Roma".

James Martin: "El camino de apertura e inclusión de Francisco continuará"

El padre **James Martin** también ha atravesado la Puerta Santa con el grupo y se detiene unos minutos para hablar con **Vida Nueva**. El sacerdote, conocido por acompañar espiritualmente a muchos católicos LGTBQ+ y abogar por su lugar como ovejas de un mismo rebaño, tiene la respuesta a cualquier tipo de inquietud sobre el rumbo que tomará la Iglesia tras este evento que él también califica como "histórico": "El mensaje que me dio el Papa es el de que continuará el camino de apertura e inclusión iniciado por **Francisco**. Puedo decir que en **León XIV**, la comunidad LGTBI+ tiene a un amigo".

Por su parte, **Javier** destaca del Jubileo una enorme "sensación de plena aceptación". "Hoy me he sentido tal y como soy porque, a veces, en ciertos entornos dentro de la Iglesia llevas una máscara", lamenta este madrileño de 33 años. Abunda en algo que puede parecer de perogrullo, pero que, aun siendo básico, se pasa por alto y es que los de la comunidad LGTBI+ "somos católicos como cualquier otro y tenemos derecho a amar y a ser como somos". **Águeda**, de Burgos, ama abiertamente a su novia **Ana** y ha cruzado de su mano la Puerta Santa. Para ella, este Jubileo se puede definir con dos palabras: esperanza e Iglesia. Reconoce que vuelve a casa con esa impactante misa presidida por Saviano en la que "Dios ha estado presente, como también ha estado con las personas perseguidas en tantos lugares y por las que hemos pedido".

Si en 2006 hubieran contado a **Alberto** que habría un Jubileo en Roma para el colectivo, no se lo hubiera creído. En ese entonces, contribuyó a la fundación de Crismhom. "Con la perspectiva del tiempo, veo que se ha recorrido bastante camino", comenta. Tras atravesar la Puerta Santa, hay muchas miradas vidriosas. Esas lágrimas, que otrora fueran de rabia o de tristeza, ahora se han tornado en lágrimas de alegría. **Henry**, de Bélgica, ya con una cierta edad y con su compañero sentimental del brazo, coincide con Alberto en "el gran cambio que ha habido en la Iglesia" y pone de relieve lo positivo de esta ocasión de encuentro entre personas que también han tenido que derramar muchas lágrimas para llegar hasta aquí. "Poder sentir que Dios acepta a todo el mundo cura las heridas y nos anima a ser mejores cristianos", apunta.

ANGELINES CONDE. ROMA